

### Por lo que íbamos diciendo

En el libro del cincuentenario de la imprenta de Mata, se hicieron algunos comentarios sobre las cualidades bromísticas de la gente de antes, poco de fiar y con unas condiciones de aguante increíbles para los que no conocieron aquella agradable vida.

A Moisés hay que mirarlo con aquella escama y dudar mucho de lo que aparente hasta que no se claree. Cuando le ví retratado en el libro, me dije: —¡Adiós! éste, qué llevará enredado con esa cara.

Porque la máquina no falla, pero ¿qué clase de muecas haría él para que no le conociera ni su padre? Qué maestría para desfigurarse y aparecer con una parálisis facial perfecta en el lado izquierdo, desaparición de las arrugas de la frente, en ese lado, el ojo entornado y como si fuera de cristal, flácidos los músculos de ese lado de la cara y un poco tirante la boca hacia el lado opuesto. No cabe más perfección. Ni Trino le hubiera igualado.

Al verle se queda uno pensando: ¿es este Moisés? Y luego con no haberle puesto letrero se queda uno más en el aire. ¡Y que tenga uno que decir que la viña no tiene marras, estando esparraguillada de punta a punta! Sepa Dios lo que estaría pensando el día que se retrató y quien estaría detrás del retratista enseñándole el pajarito para que se distrajera. Pero la gente hará bien en no creer que Moisés es ese, aunque se le quiera retraer algo, pero nada, ni por el forro. Moisés se murió y su cara sólo vive en el recuerdo de los que le conocieron y él estará mirando por el agujerito del cielo, diciendo:

—Verás ahora el lío que les armo, que no me va a conocer ni su abuela. Y se puso tan serio como de costumbre, con un ojo en el cielo, otro en la tierra y la boca tirante como si fuera a decir:

—¡Uh!...

Y así se quedó y se escondió para que nadie le viera ya a derechas nunca. Y la gente de ahora dice: —¿Pero es este el hombre de la imprenta?. No parece tanto, qué gestos hace, como si quisiera reír sin gana. ¿Por qué guiñaría el ojo como para espantar a los chicos que le mirasen?

Tiene razón la gente. La gente siempre tiene razón aunque no sepa por qué.

Hay que recordar a Ulpiano que está bien claro en el libro primero de los de Alcázar. Quiero decir que está bien claro que no es él, con un desplante y un aire de recelo y prevención, como de saber que no se acercaría nadie a él que no fuera para hurgarle y tenía que vivir en guardia permanente.

Moisés no era tanto y los tiempos cambiaban mucho. Moisés quiere más bien hacer reír y gastarles bromas a los papanatas que se embobaron con los gestos de su cara o los garabatos de su persona, como si los pillara descuidados en la calle y los asustara por detrás, siguiendo su paso como diciendo:

—Tío, yo no he sido.

Otra cosa notable del libro es la fotografía de colores que figura en